

que habían llegado a la capital huyendo de la guerra, o las que habían perdido sus hogares, buscaron cobijo en esas ruinas y allí permanecieron bastantes años hasta que poco a poco el barrio próximo a la Universitaria fue reconstruido tal como está hoy. Dimov vió el aspecto sombrío de aquellas calles de casas bombardeadas con una población famélica y desmoralizada porque eran "los vencidos". Incluso en aquel barrio, un poco al Norte de las calles que pudo visitar Dimov había un cementerio abandonado, de la época romántica, que por estar en una altura se aspillero y convirtió en un fortín. Fue bombardeado muchas veces y cuando finalizó la guerra, vivía gente en los nichos vacíos y fue refugio de personas perseguidas.

También es muy cierto que en aquellos años, innumerables mendigos, para solicitar limosna, se encargaban de buscar taxis o de abrir su puerta por cuyo servicio recibían unos céntimos (p.236). "Acaso eran luchadores de las barricadas de la guerra civil" y efectivamente lo eran: a un héroe popular de las fuerzas republicanas, el capitán Carlitos, se le ha visto pidiendo así limosna, acaso al salir de la cárcel donde estuvo.

En esta primera parte de "Almas condenadas" se citan otras calles madrileñas; se dice que el protagonista, Padre Heredia, trabajaba en el Instituto de Medicina Experimental, en la calle de Alfonso XII (p.348). Esta calle era donde estaba el Instituto Ramón y Cajal y a lo largo de ella iba todas las mañanas Dimov para especializarse allí en técnicas biológicas.

Dimov tuvo muy buena relación con el jesuita Padre Venkus, de origen lituano, con el que compartía el laboratorio donde estudiaba. Podría pensarse que tomó a este jesuita como modelo para Heredia, pero no es así. Venkus era un hombre pacífico y bonachón, muy sencillo (he charlado con él algunas veces cuando iba a buscar a Dimov al Ramón y Cajal), en nada parecido al frío y altanero protagonista de la novela. Lo que sí ocurrió es que Dimov utilizó todo lo que le contó Venkus sobre la organización racionalista e inflexible de la Compañía de Jesús para crear ese prototipo de "soldado de Cristo" que es el aristócrata español. Más podría estar representado Venkus en otro personaje, Padre Miranda, que "tenía un rostro ancho y rojizo y ojos azules que sonreían con jovialidad" (p.349) incluso porque conocía muchos idiomas y era profesor del colegio de jesuitas de Areneros. Cometió Dimov un pequeño error al llamar Arenales a la escuela politécnica de los jesuitas (p.343) porque su nombre es Areneros ya que el edificio estaba en un antiguo camino por el que traían a Madrid arena los "areneros".

Los apellidos españoles que Dimov utiliza son habituales y están tomados de la realidad y alguno recuerda a personas conocidas. Por ejemplo, el importante personaje Bartolomé Gil de Zárate, lleva el de un célebre dramaturgo del siglo XIX, Gil y Zárate.

Me sorprendió encontrar en la novela el nombre del Marqués de Dos Fuentes que menciona brevemente (p.389) porque este pintoresco personaje existió y yo le hablé de él y hasta creo que le conoció. El Marqués de Dos Fuentes, Fernando Antón del Olmet, era un verdadero hidalgo español, diplomático y etnólogo, y escritor de obras de escaso valor, que permaneció soltero toda su vida y en los últimos años acentuó sus extravagancias.